

María del Mar Mañas Martínez y Begoña Regueiro Salgado (eds.), *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2016, 379 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.8.2017.xxii-xxvi>

La modernidad y sus manifestaciones inspiran este libro compuesto por quince artículos que recogen algunos de los resultados e intereses del grupo de investigación “La otra Edad de Plata (1898-1936)” (ref: 941375) perteneciente a la Universidad Complutense de Madrid. Adentrarse en la denominada como otra Edad de Plata supone recorrer la modernidad literaria española desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX, alejándose sutilmente de las primeras filas y figuras determinadas por el canon. Así, se toman como referencia a los considerados “olvidados” o las facetas menos conocidas de escritores de relevancia, como ha señalado la especialista Ángela Ena Bordonada al describir este ámbito, y cuyo artículo en este volumen: “Modernidad y progreso tecnológico en la literatura de la Edad de Plata” (117-154), sirve, como se indica en la introducción, de posible “marco” al resto de trabajos. En el mismo, a través de autores y géneros literarios más y menos conocidos, pero no estrictamente vanguardistas, (Valle Inclán, Pío Baroja, género chico, Dorio de Gadex, Ángeles Vicente...); analiza estandartes de la modernidad como la gran ciudad, la tecnología, los transportes, la electricidad, la fotografía o el aeroplano..., que fueron partícipes de cambios radicales en España, filtrándose en el arte, la sociedad, los ámbitos culturales y transformando la propia identidad de los sujetos.

La organización del análisis de la modernidad española se plantea en cuatro grandes grupos de artículos, que funcionan como capítulos del libro e iconos claves del fenómeno. Inician los estudios sobre el desarrollo del periodismo y la literatura de masas: I. “Periodismo y literatura de kiosco: modernidad y nuevas fórmulas”, seguidos de la temática tecnológica-científica: II. “Tecnología, ciencia y pseudociencia: reflejos literarios”. Después se nos conducirá a la inevitable mirada sobre la mujer como elemento de la modernidad: III. “Mujeres creadas y mujeres creadoras”; y el volumen se cerrará con IV. “Juegos de imágenes en la modernidad: cine, teatro y novela”.

En el primer artículo, la autora Ángeles Ezama Gil habla del desarrollo del género de la entrevista periodística en España a través del ejercicio profesional sobre la misma de Carmen de Burgos. Escritora y hacedora de

numerosas y variadas entrevistas a personalidades, supo también atraer el interés para ser ella la entrevistada por conocidos escritores y periodistas. Se muestran los diferentes modelos de género periodístico, los distintos niveles de intensidad sobre el análisis del yo o la cercanía a la persona entrevistada, que lo acercan a la biografía, y que en Carmen de Burgos permiten conocer facetas de su intimidad, la empatía hacia el entrevistador o entrevistado, sus opiniones sobre política y sociedad o su labor cultural y profesional. En el siguiente trabajo, Carmen Servén Díez focaliza la importante labor profesional de María Luz Morales dentro de la crítica periodística cinematográfica. Se adentra en los inicios de la prensa especializada en cine en España y las revistas más populares, la relación con la industria y las productoras, los continuos cambios y avances, para definir el contexto de Morales, cuya figura resurge como la de una periodista de alto calado, adaptadora, traductora, directora de revistas, erudita conocedora de cine y reconocida por sus compañeros, haciendo de sus libros, críticas y crónicas un eslabón insoslayable en la historia de la cultura cinematográfica española. El empresario y periodista Miguel Moya es el protagonista del artículo firmado por José Miguel González Soriano. El denominado como “primer magnate” de la prensa española fue director del famoso periódico *El Liberal* y fundador de la Asociación de prensa de Madrid y del grupo empresarial editorial Sociedad Editorial de España, (que reunió a diferentes editoriales y periódicos, el primero de este tipo en nuestro país). Su acertada y temprana visión del periodismo de masas, las finanzas y los mecanismos capitalistas hacen de este atípico personaje alguien único. Como lo fue su innovadora gestión y desarrollo de la prensa, independiente de la ideología política, y unida al mercado y los gustos de las masas. En el último artículo del primer apartado, Jeffrey Zamostny toma las colecciones de novela corta para desentrañar la “fan culture” en los años veinte, mediante los orígenes de la subcultura de masas y su proyección en la colección *La novela de hoy* (1922). Demuestra cómo las cartas de los fans, la participación activa de los receptores-lectores en las publicaciones periódicas o los concursos literarios, conforman fenómenos de “fan fiction” y “fan mail” que se apoderan e influyen en la creación narrativa de las propias novelas cortas. Hasta filtrarse en los prólogos de la colección y en las historias de famosos autores como Álvaro Retana o Vicente Blasco Ibáñez; que o bien tratan los dilemas de la celebridad (elemento claramente moderno), o construyen sus novelas en base a las sugerencias y la correspondencia de los fans, afectando directamente a su contenido y forma.

Reyes Vila-Belda se ocupa de las relaciones entre la literatura y la divulgación científica, que se encontraba en pleno auge desde principios del siglo XX. Toma el reflejo y el significado de las figuras del inventor loco y bohemio en textos de autores como Azorín o Emilio Carrere; y la del investigador-científico, signo de progreso, crítica social y divulgación, presente por ejemplo en los desconocidos cuentos divulgativos de Santiago Ramón y Cajal. Sobre la proliferación, nacimiento y recuperación de las pseudociencias y el ocultismo, debida a la crisis identitaria de entre guerras, versa el trabajo de María Jesús Fraga. El debate entre la ciencia (cada vez más rígida) y la aceptación de pseudociencias como la metapsíquica, debida a su expansión en la prensa, sus numerosas traducciones, y la divulgación o éxito de estos conocimientos, estructuran el estudio, prestando especial atención al desarrollo de la grafología en España, su historia, el nacimiento de los consultorios en prensa o la profusa actividad profesional y cultural de famosas grafólogas como Matilde Ras.

La novela *El paraíso de las mujeres* (1922), del exitoso escritor de *best-sellers* Vicente Blasco Ibáñez, es escogida por Elisabeth Delrue para analizar los elementos de modernidad y su visión de las mujeres, protagonistas poderosas de esta historia a medio camino entre la novela fantástica y la ciencia ficción. Para ello parte de la óptica teórica del contexto cultural del enunciador-escritor, y enumera la crisis del sujeto y la narrativa, la exitosa novela cinematográfica, la modernidad y el desarrollo tecnológico, o el condensado “prisma cultural”; ya que todo ello influye directamente en la visión de Blasco Ibáñez, en la elección de tramas y temas de la novela y en la representación de la identidad de la mujer. Isabel Vázquez Fernández escoge a otro autor olvidado, Mauricio Bacarisse, y su novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* (1931), en la que revela la moderna concepción de la figura de mujer libre e independiente a través del tema amoroso, sin dejar de lado el uso de técnicas vanguardistas, el desarrollo psicológico de los personajes, el bagaje literario del autor, el hermetismo del texto, el estilo o los planteamientos filosóficos implícitos en la novela (propios del momento histórico). La traducción y la actividad cultural de las escritoras y mujeres traductoras en la Edad de Plata se presentan en el artículo de Dolores Romero López como potente estandarte del feminismo literario español. Ya sea por los temas y libros escogidos por estas traductoras, que oscilan entre importantes clásicos literarios y títulos que se ocupan de cuestiones concretas sobre la mujer, esta actividad forja un sustrato cultural importante. La traducción ayudará a sobrevivir, a trabajar y a reconocer su papel en la cultura española a autoras como: María de Maeztu, María Martínez Sierra, Isabel

Smith Oyarzábal, Zenobia Camprubí, Maragarita Nelken o Ernestina de Champourcín. Y a la par fomentará relaciones sororales internacionales o asociacionismo femenino, produciendo espacios para la mujer en la vida pública y cultural. Todo ello a pesar de ser ambas figuras: mujer y traductor, frágiles en cuanto a su reconocimiento dentro del canon literario. Isabel Clúa estudia la imagen de la mujer espectáculo (actrices, vedettes, cantantes) como rasgo de modernidad, bajo la perspectiva de las crónicas del original escritor y periodista Enrique Gómez Carrillo. Tomando sus textos realiza un recorrido por la intensa presencia en los mismos de esta figura relacionada con el mundo cosmopolita, al ámbito popular, el consumo y las masas. Y describirá las principales características de esta imagen femenina, que pasan por representar la modernidad histórica y estética de un momento donde la mujer en los escenarios se convierte en artificio, muñeca, ser dual, exótico o multiforme que decide su propia y contradictoria esencia. El capítulo tercero se cierra con el estudio de Begoña Regueiro Salgado sobre las imágenes de la mujer moderna presentes en la literatura infantil, especialmente en la obra de la escritora Magda Donato y sus publicaciones en la revista infantil *Pinocho* (1925). Focaliza las nuevas representaciones de la mujer moderna, con prendas de hombre o pelo corto en las ilustraciones de la mencionada revista semanal, descrita y analizada como publicación vanguardista, recipiente de diversos lenguajes escritos y visuales. Analiza la actividad cultural, los artículos y el desarrollo del pensamiento de Magda Donato sobre las cuestiones femenitas, para desembocar en la representación de la mujer en sus obras de teatro infantiles.

El trabajo de María del Mar Mañas, que encabeza el cuarto capítulo, se sumerge en el desarrollo y análisis de la modernidad en el popular género chico desde mediados de los años veinte hasta la guerra civil. El género chico, que languidecía poco a poco, tiende a diversificarse y modernizarse en sus temas a través del cosmopolitismo y la nueva música moderna procedente del extranjero, para así poder sobrevivir. Se analizarán sus novedades a través de un corpus formado por piezas importantes como *La del manojo de rosas* (1934), y otros sainetes, sainetes líricos o zarzuelas urbanas, firmados por autores como Antonio Estremeras, Carlos Arniches, Francisco Ramos de Castro o Anselmo Cuadrado Carreño. Sobre sus textos se señalará la modernización de vocablos, escenarios y música, mezclados con el lenguaje y el ambiente castizo, propios del género chico, formulando un sincretismo de interesantes mecanismos y recursos cómicos. En esta línea pero atendiendo a la cuestión cinematográfica se presenta el estudio de Patricia Barrera Velasco, sobre las relaciones entre teatro breve y cine. Al tratarse de un teatro

popular y masivo, los autores fomentarán esa escena comercial uniéndola a un medio exitoso como el cine. La autora mostrará las diferentes influencias, basadas al principio en simple reproducción en las tablas de imágenes del cine, para después dirigirse a obras más estrechamente relacionados en sus tramas, argumentos y narrativa con el séptimo arte; que no solo sitúan sus historias en salas de cine, sino que transforman el visionado de las películas o las técnicas del cine en el propio esquema narrativo y formal de las piezas, como es el caso de *Calamar: casi película policiaca en tres jornadas, divididas en varias partes, con algunos letreros y primeros planos* (1927) de Pedro Muñoz Seca. El último artículo del volumen, firmado por Guillermo Laín Corona, indaga en la obra del escritor murciano José Ballester y la influencia en sus novelas del estilo y la concepción modernista de Gabriel Miró, renovador indiscutible de la literatura de la Edad de Plata. Repasará las características y elementos más importantes de la obra de Miró para demostrar su impronta en textos de Ballester como *Otoño en la ciudad* (1936) o *Resucita un aroma tenue* (1944), deteniéndose en los mecanismos estilísticos, la sensorialidad, la humanización, el tratamiento del paisaje y el complejo engranaje de lo lírico en función de lo narrativo que redefine un tipo de novela, en la misma tendencia que el coetáneo Modernist europeo de Virginia Woolf o Marcel Proust.

Los estudios de los cuatro apartados se dan la mano para ofrecer una imagen conjunta de la modernidad española patente en la literatura, reflejada en los textos, el arte y en la conformación y desarrollo de nuevos géneros literarios y temas. Ello, sin necesidad de redundar en las estudiadas vanguardias o en autores canónicos, sino escarbando en muchos otros nombres que dieron forma a las letras y la cultura españolas de tan fructífero momento. Ayudan especialmente los pequeños y brevísimos resúmenes que encabezan cada artículo, haciendo una rápida síntesis de los mismos para una consulta más fluida. Además de las referencias explícitas e implícitas que unos autores se procesan a otros, lo que demuestra el vínculo y la red neuronal trazada entre el grupo de investigación y los diversos trabajos en desarrollo, que beben y se completan entre sí.

SOFÍA NICOLÁS DÍEZ
Universidad Complutense de Madrid
sonicola@ucm.es